



PALABRAS DE AGRADECIMIENTO

“...que acertemos hacer todo bien a la mayor gloria de Dios”.

Éstas palabras de la Madre Eufrasia, son las que mejor expresan su motivación en toda obra que ella emprendía: buscar el bien y la Gloria de Dios.

Gracias a la Providencia Divina y al esfuerzo de todos, el sueño está cumplido, y hoy estamos pisando este espacio tan querido por ustedes, chicos: la cancha, o mejor dicho, ahora el “GIMNASIO MADRE EUFRASIA”.

Cuando recibimos un regalo muy esperado, nos sentimos bendecidos por Dios, y tenemos la certeza de que Él estuvo silenciosamente entretejiendo cada detalle. Por eso ahora, disfrutamos de ese regalo con tanta alegría en el corazón.

Pero para llegar a este día, hubo muchas personas, sueños, trabajos, esfuerzos, esperas, manos generosas, que tal vez sin saberlo, fueron preparando este lugar y este momento. Muchos son parte de este logro...

Por eso, debemos reconocerlo y agradecerlo:

- A las primeras Hermanas que sembraron, en lo que primitivamente era la quinta, los inicios de este sueño, con semillas de sacrificios y trabajos ofrecidos en la oración y en el amor a Dios. Éstos son los cimientos de nuestro gimnasio.
- A las familias del Colegio: las de ayer y las de hoy, que con gran esfuerzo y generosidad contribuyeron al crecimiento y mejora de este lugar, donde ven crecer

a sus hijos. A las que siempre se acercaron para colaborar en todo lo que pudieron. Tantas generaciones de familias, son parte de este proyecto...

- A los docentes: activos protagonistas y partícipes de tantas iniciativas en pos de esta remodelación: ferias, bingo familiar, muestras abiertas, juegos, premios. Hasta atender el bufet o vender rifas, si hacía falta... Todo surgía espontáneamente del cariño por el San José, y se plasmó en hermosos momentos compartidos en familia y en un clima de fraternidad.

No olvido el sacrificio hecho en estos meses, mientras avanzaba la obra, compartiendo en el patio interno recreos, actos, ruidos, gritos, incomodidad, etc. A los docentes de Educación Física un especial gracias, por su paciencia para adaptarse a las limitaciones que tantas veces imponía la inclemencia del tiempo. (la lluvia y el calor ya no serán un impedimento...) Aprovecho también para dar nuestro reconocimiento al Colegio Episcopal, que en estos meses compartió sus instalaciones, permitiendo el desarrollo normal de las clases de Educación Física.

- Pero especialmente merece todo nuestro reconocimiento a quien proyectó, dirigió y ejecutó esta hermosa remodelación y ampliación: el Arquitecto Juan Carlos Gai, quien supo interpretar desde el primer momento este anhelo tan esperado por todos. Su capacidad profesional, su experiencia, su enorme compromiso con el trabajo bien realizado, y sobre todo su vida de fe, hicieron que siempre me sintiera plenamente confiada en que esta gran obra llegaría a buen término. Y hoy está a la vista... Juntos pusimos todo en manos de Dios, de San José y de la Madre Eufrasia, cuya imagen siempre estuvo presente en ese cuadrado, en medio del polvo y de los escombros. No hay dudas, de que ella también condujo esta obra que lleva su nombre. Gracias a su intercesión, todo el trabajo se desarrolló sin mayores obstáculos. También agradezco el valioso trabajo de todos los obreros, de distintos rubros, que fueron los directos artífices de la obra, trabajo muchas veces sacrificado y oculto a nuestros ojos. San José Obrero los bendiga.

- Finalmente quiero agradecer a mis Superiores, hoy aquí presentes, la Hna. Nora, la Hna. Mabel y la Hna. María del Carmen, que dieron el SÍ para concretar el proyecto y acompañaron los pasos y decisiones. A mis Hermanas de comunidad, con quienes a lo largo de estos meses sufrimos y gozamos cada etapa de la obra, a medida que avanzaba.
- Y a ustedes chicos, gracias por saber esperar, por querer ser parte de este crecimiento, por la colaboración que muchos brindaron generosamente en tantas actividades vinculadas a este objetivo hoy cumplido. Disfruten mucho de este lugar, de la actividad física, de los juegos compartidos con sus compañeros, y de tantas cosas lindas que el Señor tendrá reservadas para ustedes.

Ya suena otra vez el silbato, vuelve a rodar la pelota, los aros, otra vez las colchonetas y los partidos. ¡EL SAN JOSÉ SE MERECE ESTE REGALO!

Muchas gracias...



R. C. C. F. C.